

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Antecedentes de la invención lacaniana de los fenómenos elementales.

Charaf, Darío.

Cita:

Charaf, Darío (2012). *Antecedentes de la invención lacaniana de los fenómenos elementales. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/750>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/xAQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTECEDENTES DE LA INVENCION LACANIANA DE LOS FENÓMENOS ELEMENTALES

Charaf, Darío

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo tiene la finalidad de abordar algunos antecedentes teóricos de la operación de lectura que realiza Lacan sobre el concepto de fenómeno elemental. Lacan toma este concepto del discurso psiquiátrico y, mediante una operación de lectura original, le otorga un estatuto conceptual propio dentro de la teoría psicoanalítica de las psicosis. Estos antecedentes, tomados de la psiquiatría clásica, presentan un valor clínico actual insustituible a la hora de diagnosticar una psicosis. A su vez, la perspectiva estructural introducida por Lacan en la conceptualización de los fenómenos elementales resulta fundamental en la clínica psicoanalítica de las psicosis.

Palabras Clave

Psicosis, Fenómenos, Elementales, Antecedentes

Abstract

BACKGROUNDS OF LACANIAN INVENTION OF THE ELEMENTAL PHENOMENA

The current work is proposed to approach some theoretical backgrounds of Lacan's lecture about the elemental phenomena concept. Lacan takes this concept from the psychiatric speech and, with an original lecture, gives his own conceptual status within psychoanalytic theory of psychosis. Those backgrounds, taken from classic psychiatry, currently present an irreplaceable clinical value when diagnosing a psychosis. At the same time, the structural perspective introduced by Lacan in the elemental phenomena conceptualization turns out essential in the psychoanalytic clinic of the psychosis.

Key Words

Psychosis, Elemental, Phenomena, Backgrounds

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el curso de Extensión Universitaria de la UBA *Una práctica lacaniana con la psicosis: lo diferencial del psicoanálisis. Síntoma. Diagnóstico. Intervenciones*. (H. Iglesias) y en la Cát. II de Psicopatología (Schejtman) de la Facultad de Psicología (UBA). Nos proponemos aquí abordar algunos antecedentes teóricos de la operación de lectura que realiza Lacan sobre el concepto de fenómeno elemental.

El término "fenómeno elemental" no aparece en la obra de Freud ni en la literatura psicoanalítica pre-lacaniana. Era un término en boga en la psiquiatría clásica, en especial en las primeras décadas del siglo XX en Francia y Alemania. Lacan toma este concepto del

discurso psiquiátrico y, mediante una operación de lectura original, le otorga un estatuto conceptual propio dentro de la teoría psicoanalítica de las psicosis.

Propondremos, a lo largo de nuestro trabajo, abordar dicha operación de lectura como una *invención*. En otros términos: el uso que hace Lacan de la noción de fenómenos elementales resulta inédito tanto en la psiquiatría como en el psicoanálisis, pero no deja de tener sus antecedentes. Estos antecedentes, tomados de la psiquiatría clásica, presentan un valor clínico actual insustituible a la hora de diagnosticar una psicosis. A su vez, la perspectiva estructural introducida por Lacan en la conceptualización de los fenómenos elementales resulta, como veremos, fundamental en la clínica psicoanalítica de las psicosis[i].

De esta manera, a lo largo de nuestro trabajo abordaremos lo que podemos denominar "antecedentes" de la invención lacaniana. Así, estudiaremos el concepto de *automatismo mental* tal como es formulado por De Clérembault, a quien el propio Lacan señala como su "maestro" (LACAN 1966a, p.59). En esta misma línea, intentaremos precisar el uso que Jaspers da al término, en especial los fenómenos que propone como específicos de la paranoia.

Asimismo, estudiaremos el uso específico que, sobre el fondo teórico de éstos antecedentes, Lacan le da a este concepto en distintos momentos de su obra. Veremos cómo el concepto de fenómeno elemental tal como aparece en su tesis de psiquiatría (LACAN 1933) resulta también un "antecedente" del concepto posterior y, por así decir, un intermediario entre el uso de ese concepto en psiquiatría clásica y el estatuto propiamente analítico que cobrará el término a partir de las elaboraciones lacanianas de los años '50, es decir, a partir del abordaje del fenómeno desde la perspectiva de la estructura del lenguaje.

Finalmente, propondremos que en este abordaje radica lo esencial de la *invención lacaniana*.

2. Antecedentes de la invención lacaniana

2.1. El automatismo mental

Comenzaremos abordando la concepción del automatismo mental tal como es formulada en la obra de De Clérembault (1925), destacando aquellas nociones que resultarán fundamentales en la invención lacaniana.

Clérembault propone como principal objeto de su estudio el campo de las "psicosis alucinatorias crónicas", campo que delimitará como el de las *psicosis basadas en el automatismo*. Señala que en estas psicosis -en las cuales reconoce un "origen histológico", es decir,

una causa orgánica (De Clérembault 1925, p. 191)- lo *primordia*[ii] es el elemento alucinatorio; siendo los temas ideativos, la tonalidad afectiva y el grado de sistematización, *secundarios y accesorios*.

Así, el *automatismo mental* será definido como “cierto síndrome clínico que contiene fenómenos automáticos de tres órdenes: motor, sensitivo e ideoverbal. Este síndrome engloba a todos los tipos de alucinación conocidos” (Ídem.). Esto implica que a todos aquellos fenómenos que se den en dichas esferas (la motora, la sensitiva y la del pensamiento) Clérembault les atribuirá las características del automatismo mental: “este síndrome es el elemento *inicial, fundamental, generador*” (Ídem., el subrayado es nuestro). El núcleo de estas psicosis será situado en el automatismo y la ideación será considerada secundaria.

Al mismo tiempo, el automatismo mental será definido como *anideico, neutro afectivamente y asensorial*. Estas tres características resultan fundamentales, ya que no dejarán de influir la concepción lacaniana del fenómeno elemental (más allá de la crítica lacaniana al *organicismo* de su “maestro”). Es por esto que nos detendremos brevemente en cada una de estas características.

A pesar de que aparezca en la esfera “ideoverbal”, en la esfera del pensamiento, el automatismo como tal es, en principio, *anideico* para Clérembault. Esto implica que el mismo carecería en principio de todo contenido ideativo, de todo contenido de pensamiento, siendo dicho contenido una “reacción secundaria” del psiquismo “sano” o “intacto” del sujeto. Ahora bien, a pesar de que deberemos matizar esta concepción al considerar la “ideación neoplásica” propuesta por Clérembault, creemos que esta definición resultará fundamental para que luego Lacan pueda destacar que, al estudiar el delirio, no debemos guiarnos por su significado, por su sentido, es decir, por su “contenido ideativo”, sino por su estructura de lenguaje. En términos de Clérembault: “El contenido ideativo de las alucinaciones ideoverbales tiende siempre a hacernos olvidar que lo único que importa científicamente es *su mecanismo*” (Ídem., p. 192, el subrayado es nuestro)[iii].

Lo mismo cabe decir del carácter de *neutralidad afectiva* del automatismo. El mismo no puede explicarse a partir de la afectividad del sujeto, si se entiende por esta la suma de las emociones conscientes del mismo. El automatismo, para Clérembault, no posee en sí mismo ninguna tonalidad afectiva, ni positiva ni negativa (tonalidad que será conceptualizada también como reacción secundaria), a pesar de presentar un carácter de “extrañeza” o “extranjería” para el sujeto y de verse acompañado por lo general de cierto estado de exaltación. Creemos que esto mismo puede plantearse, en términos de Lacan, señalando que no se trata del carácter más o menos *comprensible* del fenómeno, en cuanto al significado o afecto más o menos penoso que el mismo pueda tener para el yo. No es el campo de la comprensión el que nos permitirá conceptualizar un fenómeno como específicamente psicótico.

Finalmente, el carácter de *asensorial* del automatismo implica que el mismo no es resultado de una perturbación de los órganos de los sentidos. No se trata, en la alucinación, de una falla o déficit de la percepción. Temática con la cual Lacan comenzará su “Cuestión preliminar” (Lacan 1959, p. 514) al criticar la definición de la alucinación como una “percepción sin objeto”; no se tratará, en el fenómeno elemental, de la esfera de la percepción, sino de la estructura del lenguaje.

Ahora bien, junto a estas tres características del automatismo, cabe agregar una cuarta, a nuestro parecer esencial: el carácter automático o mecánico del automatismo. Es decir, aquello que Clérembault luego denominará como “síndrome de pasividad” (De Clérembault 1925, p. 199). Clérembault destaca, con este término, el carácter de *padecimiento* que presenta el fenómeno, dando cuenta de una posición de pasividad del sujeto frente al mismo: el fenómeno se le impone, el sujeto padece la irrupción del fenómeno, el cual se presenta con un carácter de extranjería, de extrañeza, de ajenidad. No hay ningún tipo de actividad de su parte en este fenómeno basal (a diferencia del delirio, que aparecería como una actividad del sujeto, como una reacción de la “parte sana”). El sujeto vive el automatismo como impuesto desde afuera, se trata de sensaciones parasitarias “insólitas, inefables e indecibles” (Ídem., p. 197). Esta característica resultará fundamental en la conceptualización lacaniana del fenómeno elemental.

Para finalizar este apartado, cabe destacar que luego de haber definido al delirio como reacción secundaria, Clérembault recortará un tipo de ideación que presenta también el carácter del automatismo. Se trata de lo que denomina “ideación neoplásica”, es decir de trastornos ideativos e ideoverbales que “tienen un origen mecánico y un desarrollo mecánico, que se presentan a la conciencia como elementos espontáneos, autónomos y parasitarios, que sirven de base a una cogitación reaccional y racional, *exactamente igual que los fenómenos sensitivos o motores*” (Ídem., p. 199, el subrayado es nuestro). Es decir que Clérembault separa del delirio como reacción racional un tipo de ideación que presenta las mismas características que el automatismo o el síndrome de pasividad, es decir una ideación que se elabora mecánicamente y que se le impone al sujeto. Nos parece que esto mismo señala Lacan al postular que el delirio presenta la misma estructura que el fenómeno elemental (LACAN 1955-56, p. 33) y al proponer a la interpretación delirante como fenómeno elemental (Ídem., p. 35). Sin embargo, como veremos, Lacan tomará estas definiciones y las aplicará a conceptos propios, elaborando la noción de fenómeno elemental en términos de la estructura del lenguaje.

De esta manera, la descripción del automatismo mental elaborada por Clérembault presenta por un lado un valor clínico fundamental a la hora de recortar fenómenos propios de las psicosis y, por el otro, un valor teórico al funcionar como antecedente del uso lacaniano del concepto de fenómeno elemental.

2.2 El fenómeno elemental según Jaspers y la tesis de 1933

Abordaremos en este apartado el modo en que Jaspers (1913), psiquiatra fenomenólogo alemán, conceptualiza el fenómeno elemental, junto con el uso que hace Lacan de este concepto en su tesis de psiquiatría (Lacan 1933), tomando ambas perspectivas como antecedentes de la invención lacaniana de los fenómenos elementales a partir de los años '50. Como señala Mazzuca (2005, p. 219), Lacan en la época de redacción de su tesis presenta una posición “jasperiana”, especialmente en el modo de concebir los fenómenos elementales en la paranoia. De modo que acotaremos nuestro abordaje de este autor a este aspecto de su obra.

Lacan (1933, p.188) señala en su tesis cómo la noción de fenómeno elemental en la psiquiatría alemana no representa un sinónimo de organicidad, sino que resulta una expresión de “valor puramente clínico y analítico”, destacando las nociones de “vivencia paranoica” y de “proceso psíquico” tal como son elaboradas por Jaspers (1913).

En efecto, este autor critica la definición de la paranoia como “un juicio falso imposible de corregir” (tal como se desprende de la conceptualización de Kraepelin), poniendo de relieve determinadas “vivencias subjetivas” de los enfermos que, según Jaspers, son la “fuente del delirio” (Jaspers 1913). Es decir, recorta ciertos fenómenos *iniciales* propios de la paranoia, llamados “ideas delirantes auténticas”, que se oponen a las ideas erróneas que puedan producirse de una manera “más o menos comprensible” (esto es, aquellas ideas delirantes que según Clérembault se producían secundariamente). Cabe señalar que, además de destacarse la *originalidad* de la vivencia paranoica, entre estas “vivencias paranoicas particulares” se encuentra la *significación personal* o *autorreferencia*, considerada como “síntoma primitivo” de la paranoia.

De esta manera, Jaspers describe el “delirio de significación”, donde “Los objetos y los acontecimientos significan algo, pero no significan nada determinado” (Jaspers 1913, p.115). Sitúa este fenómeno como *elemental*: “sin motivo, irrumpiendo en la conexión de la vida psíquica, aparece allí la significación” (Ídem., p. 119). De esta manera aquellas “ideas delirantes auténticas” descritas por Jaspers son postuladas como el grupo de síntomas más elementales. Más allá de la crítica que en el Seminario 3 Lacan realizará a la noción de “comprensión” jasperiana y a la concepción *psicogenética* de las psicosis, se destaca la importancia de la elaboración de Jaspers acerca de las vivencias *primarias originarias*, ya que justamente la significación personal o la autorreferencia serán dos de los fenómenos elementales abordados por Lacan en el Seminario 3, como *fenómenos de significación* propios de la paranoia.

A su vez, Lacan en su tesis de psiquiatría recurre al concepto “central” de *proceso psíquico* de Jaspers. Este concepto de proceso se opone al de “desarrollo” de la personalidad, el cual según Jaspers puede ser expresado en “relaciones de comprensión”. Lacan señala, siguiendo a Jaspers, que el proceso psíquico “introduce en la personalidad *un elemento nuevo y heterogéneo*” (Lacan 1933, p.128, el subrayado es nuestro) y destaca a su vez que el proceso psíquico se opone al curso de los procesos orgánicos. Es decir que el fenómeno elemental, en tanto que “proceso psíquico”, será planteado por Jaspers como un fenómeno que irrumpe en el desarrollo hasta ese momento “comprensible” de la personalidad y que se diferencia de la irrupción de un proceso orgánico o mecánico, distinguiéndose así su perspectiva de la sostenida por Clérembault.

Como veremos luego, la concepción jasperiana -a la cual Lacan adhiera explícitamente en su tesis, y que critica explícitamente en los años '50- tiene suma importancia no solo en la conceptualización de los fenómenos elementales propios de la paranoia, sino también en el abordaje de los mismos como independientes de una causa orgánica (Lacan 1933, p.129-30). Aun así, ya en su tesis se puede anticipar la crítica que Lacan realizará a Jaspers, al destacar “las trampas que le pone al observador la tendencia a querer comprenderlo todo” (Ídem., p.133-34).

Es entonces a la concepción jasperiana de los fenómenos elementales a la cual Lacan se remite en su tesis. Es así que Lacan dirá que la noción de proceso psíquico “se funda en el dato clínico de un elemento *nuevo, heterogéneo*, introducido en la personalidad por la *x* mórbida. Sobre ese dato nos guiaremos para discernir el valor *primitivo* de los fenómenos que vamos a estudiar ahora” (Ídem., p. 188). Resulta sugerente que el primero de aquellos fenómenos que Lacan aborda sea la *interpretación*, postulada como “el mecanismo elemental que parece regular el acrecentamiento del delirio” (Ídem.).

Critica como insostenible, en ese mismo pasaje, la “doctrina clásica” (léase, la sostenida por Clérembault) que considera el delirio como una reacción secundaria que se cumple según mecanismos normales. Se anticipa así, ya en la tesis, el abordaje de la interpretación y la intuición delirante que Lacan realizará en el Seminario 3.

Aunque todavía no destaque el mecanismo del lenguaje en juego en dichos fenómenos, sí propone la existencia de ciertos “mecanismos fisiológicos emparentados con los de los sueños” (Ídem., p. 190) de los cuales dependerían las interpretaciones delirantes. Despoja, a su vez, a la interpretación de su carácter *razonante*, y la hace proceder de unas “modificaciones atípicas, más o menos larvadas, de las *estructuras perceptivas*”, las cuales resultan opuestas a las “*estructuras conceptuales*” (Ídem., p. 191). Cabe destacar que al señalar el papel de las estructuras perceptivas en la génesis de la interpretación delirante Lacan no hace referencia a una supuesta falla de la percepción, determinada orgánicamente, sino que recurre al concepto de percepción propio de las teorías de la *Gestalt*, el cual retomará en los años '50, para destacar a la percepción como estructurada por el lenguaje.

A su vez, y del mismo modo que en el Seminario 3 criticará tanto a la teoría organicista como a la psicogenética de las psicosis, en su tesis señalará que “Sobre este punto también tendremos que reducir la parte que a la actividad propiamente racional del sujeto conceden los psicogenetistas y, mucho más todavía, con una paradoja de la cual son inconscientes, los organicistas” (Ídem., p. 191).

3. La invención lacaniana

3.1 El uso de los antecedentes

Hemos destacado, en el abordaje de cada autor, aquellos puntos que pueden considerarse como antecedentes del concepto de fenómeno elemental tal como aparece en el Seminario 3 y en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, sin dejar de señalar las críticas que Lacan realiza a cada uno de ellos.

De modo un tanto resumido, podemos señalar que el concepto de automatismo mental tal como es formulado por De Clérembault le permite a Lacan destacar el carácter de impuesto del fenómeno elemental, allí donde el sujeto aparece en una posición pasiva respecto al mismo. Es decir, por un lado la perspectiva introducida por Clérembault permite situar la posición del sujeto frente al fenómeno, y por otro lado permite abordar el mecanismo del fenómeno más allá del significado más o menos “bizarro” del mismo. Es por esto que la obra de Clérembault, como hemos destacado, pudo ser señalada por Lacan como lo más “cercano” a un análisis estructural.

Por otra parte, creemos que el recurso a la obra de Jaspers le permite a Lacan dos operaciones fundamentales en su lectura de los fenómenos elementales: por un lado, descartar el organicismo predominante en el abordaje de estos fenómenos, situándolos entonces en la esfera de las “vivencias subjetivas”; por otro lado, la postulación de fenómenos elementales propios de la paranoia, que serán los que Lacan parecerá privilegiar en el Seminario 3.

Ahora bien, ¿en qué radica la *invención* lacaniana?

3.2 La estructura del lenguaje

Para brindar una respuesta posible a esta pregunta, postularemos

que lo original de la propuesta lacaniana radica en el abordaje de los fenómenos elementales desde la perspectiva del lenguaje (Mazzuca 2005). Será esta perspectiva la que permitirá situar en el fenómeno la estructura (Godoy 2001), y de esta manera ofrecer fundamentos sólidos para el diagnóstico diferencial y, a su vez, para un tratamiento posible de las psicosis.

A partir de la introducción de los tres registros en su enseñanza, Lacan postulará al comienzo la primacía de lo simbólico (Schejtman 2002) y destacará la función de la palabra y el campo del lenguaje en psicoanálisis (Lacan 1953). Será este andamiaje conceptual, no sin los antecedentes considerados, lo que permitirá a Lacan abordar de un modo novedoso, inédito en la historia del psicoanálisis y de la psiquiatría, el concepto de fenómenos elementales, constituyéndolo como un concepto propiamente psicoanalítico.

De esta manera, Lacan en el Seminario 3 aplicará al campo de las psicosis las distinciones entre el Otro y el otro, entre significante y significado, estableciendo la estructura de lenguaje de los fenómenos elementales, y barriendo con la discusión entre organicistas y psicogenetistas. El fenómeno elemental pasará a dar cuenta del retorno del significante en lo real, constituyéndose así en una consecuencia clínica del mecanismo propuesto para las psicosis: la forclusión del Nombre del Padre. Aquello forcluido en lo simbólico retornará en lo real, y así se destacará el carácter de “verbal” de toda alucinación (Lacan 1959)[iv].

Podemos señalar, de modo escueto, que es desde esta perspectiva que Lacan conceptualizará y distinguirá fenómenos de significante y de significado; de “más” y de “menos” de significación, de significación plena y de significación vacía; destacará el carácter de “plomada en el discurso” propio del neologismo; situará los fenómenos de franja como fenómenos de borde entre simbólico y real; postulará los fenómenos de código y de mensaje; opondrá la intuición y la fórmula o el estribillo; y destacará el carácter metafórico o metonímico de los fenómenos.

A su vez, esta concepción permitirá no sólo el diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis, sino que además posibilitará distinguir fenómenos propios de cada psicosis según el predominio de la estructura metafórica o metonímica de los mismos. Se podrán distinguir, a su vez entre fenómenos que conciernen al lenguaje, fenómenos que conciernen al cuerpo y fenómenos que conciernen al “sentido y la verdad” (Miller 1997, p. 24). Ahora bien, estas distinciones no se harán en base a una clasificación o nomenclatura, sino que estarán determinadas por la posición singular del sujeto respecto de lo que le sucede. Así, aún fenómenos que no hayan sido descritos por la psiquiatría pueden ser considerados como fenómenos elementales según la posición estructural del sujeto respecto de los mismos.

De esta manera, Lacan en los años '50, mediante su retorno a Freud, la relectura de las descripciones de la psiquiatría clásica y el recurso a la estructura del lenguaje, otorga al concepto de fenómeno elemental un estatuto propiamente psicoanalítico, resultado de su *invención*[v].

4. Conclusión

Finalizaremos entonces nuestro trabajo destacando el carácter de *invención* de la operación de lectura que Lacan realiza acerca de los fenómenos elementales. Como hemos visto, no se trata de un

descubrimiento lacaniano, en el sentido de descubrir lo que está “ya ahí”, en la experiencia, a la espera de que el científico lo conceptualice. Tampoco se trata de una *creación*, si se entiende por tal la creación de la nada, *ex nihilo*; como hemos señalado, el concepto de fenómeno elemental ya existía en la psiquiatría antes de que Lacan lo abordara. Se trata propiamente de una invención, en tanto ésta supone la utilización novedosa de elementos ya existentes, dando como resultado de esta operación un “producto” original: el concepto *psicoanalítico* de los fenómenos elementales.

Esto no implica descartar el valor de los antecedentes de dicha invención, sino por el contrario destacar su importancia clínica y teórica en la construcción de un concepto que resulta fundamental para el diagnóstico y el tratamiento psicoanalíticos de las psicosis.

Teniendo en cuenta que en el paradigma actualmente predominante en psiquiatría, representado por el DSM, no aparece ninguna referencia a ningún concepto similar al de automatismo mental o de fenómeno elemental (o a cualquier otro concepto, dado su carácter pretendidamente “ateórico”), ni una descripción de los cuadros, sino más bien una colección de rasgos considerados sincrónicamente... pues bien, en este contexto consideramos fundamental destacar el valor clínico de las descripciones de la psiquiatría clásica, y en el caso de este trabajo el valor teórico de los conceptos propuestos por Clérembault y Jaspers en torno a los fenómenos elementales.

Ya que, por lo demás, si una invención resulta posible, no es sin lo que ya hay.

Notas

[i] No nos proponemos, entonces, más que retomar el trabajo ya realizado por otros (Mazzuca y cols. 2001, Schejtman y cols. 2012), principal orientador de este trabajo.

[ii] Cabe señalar que la categoría de “lo primordial” resulta de una de las principales acepciones del término “fenómeno elemental” en psiquiatría (Cf. Mazzuca 2001, p. 224).

[iii] En esto parece residir la importancia que Lacan atribuye a De Clérembault: “Su automatismo mental, con su ideología mecanista de metáfora, muy criticable sin duda, nos parece, en su manera de abordar el texto subjetivo, más cercano a lo que puede constituirse por un *análisis estructural* que ningún esfuerzo clínico en la psiquiatría francesa” (Lacan 1966a, p. 59, el subrayado es nuestro).

[iv] Cabe señalar aquí la importancia del concepto de “alucinación verbal” de Séglas (1888), antecedente que en esta ocasión no hemos podido trabajar pero que Lacan no deja de destacar (Lacan 1955-56).

[v] No queremos dejar de destacar, aunque no podamos desarrollarlo aquí, el modo en que la introducción del goce enriquecerá el concepto de los fenómenos elementales tal como fue elaborado por Lacan en los años '50. Cf. Lacan 1966b.

Bibliografía

- Bercherie, P. (1980): Los fundamentos de la clínica, Buenos Aires, Manantial, 2009.
- De Clérembault, G. (1925): “Psicosis basadas en el automatismo”. En Oeuvre Psychiatrique, de De Clérembault, primer artículo, 1925, Paris, Frénesie, 1987. (Traducción castellana en “Escritos psicopatológicos I”, ficha de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, UBA).
- Godoy, C. (2001): “La nervadura del significante”. En Las psicosis: fenómeno y estructura, Buenos Aires, Bergasse 19, 2005, 127-149.
- Jaspers, K. (1913): Psicopatología general, México, FCE, 1993.
- Lacan, J. (1933): De la psicosis paranoica en sus relaciones con la perso-

alidad, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1976.

Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005, 227-310.

Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: "Las psicosis"*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

Lacan, J. (1959): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005, 513-564.

Lacan, J. (1966a): "De nuestros antecedentes". En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005, 59-66.

Lacan, J. (1966b): "Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, 27-33.

Mazzuca, R. (2001): "Fenómenos elementales". En *Las psicosis: fenómeno y estructura*, Buenos Aires, Bergasse 19, 2005, 203-249.

Mazzuca, R. y cols. (2001): *Las psicosis: fenómeno y estructura*, Buenos Aires, Bergasse 19, 2005.

Miller, J.A. (1997): *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Schejtman, F. (2002): "Una introducción a los tres registros". En *Psicoanálisis y psiquiatría: encuentros y desencuentros*, Buenos Aires, Bergasse 19, 2005, 185-245.

Schejtman, F. y cols. (2012): *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Buenos Aires, Grama, 2012.

Séglas, J. (1888): *L'hallucination dans ses rapports avec la fonction du langage*, Progrés medical, T VIII, N°34, 1888.